

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza

Obra de: Juan Carlos Valdez

Esta obra está protegida por las leyes de derechos de autor (Indautor) y su descarga es exclusivamente para propósitos de lectura.

Puede solicitar los derechos de montaje haciendo clic [aquí](#).

Para más obras del autor, haga clic [aquí](#).

Personajes.

GILBERTO, hombre de cuarenta años, vestido de traje.

SOCORRO, secretaria de Gilberto. Mujer madura, uniformada de oficina.

INGENIERO, hombre maduro, también de traje.

ESPOSA de Gilberto, cuarenta años también.

Lugares.

- La oficina donde trabaja Gilberto.
- La recámara de su casa.

Un reloj podría ser parte esencial de cualquier disposición de estos dos escenarios, pero el tiempo, como será obvio para el lector, es un espejismo.

UNO

9:00 AM

OFICINA

GILBERTO:

Despierto de nuevo, con las manos sobre el escritorio.

Aquí estoy, mordiéndome la cola... vomitando mi propio cuerpo.

Desde la calle se escucha ladrar un perro. Tres... dos... uno...

No llego aquí de forma natural.

Se escucha llegar el camión de la basura. Tres... dos... uno...

Nazco aquí todas las mañanas.

Mismos documentos: "urgente para envío", a... Vicente Avilés, Sonia Barroso, Domingo Carrillo...

Todo lo demás es un sueño, y mi sueño es tan liviano.

Se oye un carro en la calle... tres... dos... uno... Frena... se la mienta... derrapa...

Pero yo puedo ver la verdad más allá del espejismo, llevé tres semestres de filosofía en la universidad.

Respiro.

Estoy en mi escritorio, sin poder hacer el trabajo pendiente.

¿Cuándo fue ayer? El verdadero ayer.

Pienso un poco más.

Una mosca se para en mi escritorio... yo la aplasto.

A las nueve cero siete llama el ingeniero preguntando por el trabajo pendiente.

Espero en silencio.

9:07 AM

GILBERTO:

Teléfono.

Cobranza...

Su manoslibres me lastima el tímpano, otra vez...

Ingeniero, buenos días... lo oigo bien, no necesita hablar tan fuerte... oh, sí, claro, el altavoz del coche, por supuesto. Lo escucho bien... Dígame, ingeniero. Sí, lo tengo enfrente y ya lo estaba revisando... Justamente estaba... En este momento iba a comenzar... Claro que sí, hay que sacar el trabajo que era para ayer... Claro que sí. En su escritorio. Yo creo que lo tengo listo por la tarde... En una hora, claro que sí. Por acá nos vemos. Hasta luego.

El altavoz del coche. Acabo de perder el oído izquierdo... y ahora es el más feliz de mis oídos.

Vicente Avilés... firma, Sonia Barroso... firma, Domingo Carrillo... firma... chingada madre.

Podría ser peor. Podría estar igual y no darme cuenta. Podría estar haciendo exactamente lo mismo todos los días y ni siquiera saberlo. ¿Sería peor?

Trabajo.

9:22 AM

GILBERTO:

Se acaba el silencio en tres... dos... uno...

SOCORRO:

Buenos días, Licenciado...

GILBERTO:

El transporte...

SOCORRO:

¡Disculpe! Qué pena, el transporte cada día está peor. Parece que uno no puede tomar el bendito camión y llegar temprano. Un día es por un embotellamiento, otro día se descompone. Hoy simplemente no pasó. Me quedé como tonta esperando. Parecía Penélope, esperando al que nunca llega.

GILBERTO:

No se preocupe, Socorro.

SOCORRO:

Perdóneme, pero sí me preocupo. Yo me digo: “Coyito, no habría nada qué decirte si tus retrasos no fueran todos los días de la dichosa semana. Si ya sabes que la ruta de las ocho no te sirve para llegar temprano al trabajo, entonces toma la de las siete y media. En la oficina necesitan que llegues a tu hora porque hay que contestar el teléfono, preparar el café y atender al licenciado. Es tu trabajo, no un servicio social. Se te paga hasta el último minuto trabajado. No hagas que te pongan reloj checador porque ahí sí, cada minuto de retraso se te descuenta directamente de tu paga y ni cómo alegar porque tarjetita habla. Y yo sé que no es algo que tú quieras, esto de llegar tarde, pero no veo que hagas mucho al respecto. Eres una buena empleada, ya es hora de que hagas algo. Así que prométete, vas a hacer lo que sea necesario para estar en la oficina a tiempo para abrirla junto con el licenciado y para atender tu trabajo antes de que te corran y pongan a alguien más que lo haga por ti. Y vas a comenzar a partir de mañana. Sin pretextos. Ahora a trabajar”

GILBERTO:

Pregunta por mi familia.

SOCORRO:

¿Cómo está su familia, licenciado? ¿Creciendo? Qué hermoso es tener familia, ¿verdad? Sí. Mi Gordo y yo estamos que ya nos anda por empezar nuestra familia. Pero por una cosa o por otra... ya ve, no nos animamos. Mi gordo todavía está esperando el trabajo aquel que le prometieron. Le dijeron que le hablan mañana para que se presente a trabajar. Yo tengo los dedos cruzados. Lo que siempre decimos es que no se nos vaya a pasar el tren. Hay que empezar ahorita que todavía estamos en la edad. Yo creo que no estamos tan retrasados para tener el primer hijo, yo veo a unos que tienen al primero más viejos que nosotros, ya parecen sus nietos. Pienso que en cualquier día, llego aquí y le doy la sorpresa. Qué conste, licenciado, un día me voy a tener que retirar para dedicarme a mi familia.

GILBERTO:

Sigue con mi traje.

SOCORRO:

Que bonito traje es ese que lleva. Ya sé que siempre se lo digo, pero es la verdad. Le sienta muy bien el corte y el color. Qué bien se le ve, licenciado.

GILBERTO:

Gracias, Socorro...

Silencio incómodo.

Chingado silencio.

El traje me queda bien y tiene buen color, lo sé. ¿Qué le puedo responder? ¿Algo equivalente? Este traje costó tanto como tres meses de su sueldo. Si lo que lleva puesto le hubiera costado su sueldo trimestral también se vería bien.

Sigue esperando.

Digo lo más amable que le puedo decir.

¿Ya terminó los formatos diarios?

SOCORRO:

Todavía no. Estoy en eso, licenciado.

GILBERTO:

Luego se va a su escritorio y saca un paquete grande de galletas de su cajón.

SOCORRO:

¿Gusta una galletita?

GILBERTO:

No, gracias, Socorro.

Trabajamos en santo silencio durante la mañana, si me las ingenio para no tener nada qué decirle. El silencio vale mil veces toda la incomodidad y la evito eficientemente.

11:00 AM

GILBERTO:

Almuerzo.

SOCORRO:

Ya terminé los formatos, licenciado. Aquí tiene.

Cuánto trabajo, ¿verdad?

¿Cómo le va con sus firmas?

Qué rápido se va el tiempo trabajando, ¿no?

Estoy comiendo galleta tras galleta nomás por ansiosa. Debería comer algo fresco.

¿Puedo salir a almorzar? Si quiere le puedo traer algo.

GILBERTO:

No, gracias. Puede salir.

Se va caminando rápido y sonriendo. Motivada por la comida, supongo. Podría tenerle más paciencia. Podría ser amable con ella. Podría, pero está el riesgo de que eso la haga hablar más. Y los siguientes minutos de paz son invaluableles.

Cierro los ojos y espero en silencio.

11:22 AM

GILBERTO:

Se acabó.

Ingeniero, buenos días.

INGENIERO:

Buenos días. ¿Cómo le está yendo hoy, licenciado?

GILBERTO:

Bien.

INGENIERO:

Bien... Al chingazo. ¿Dónde estará mi secretaria? Voy a adivinar: salió a almorzar.

Tanta chingada prisa por irse a comer no la dejó sin terminar los formatos diarios, ¿o sí?

GILBERTO:

Aquí están.

INGENIERO:

Aquí están... Excelente. ¿Cómo estamos de trabajo hoy?

GILBERTO:

Igual que siempre.

INGENIERO:

Igual que siempre... Esa es una buena noticia. Mientras nos sigan mandando qué hacer, vamos a seguir trabajando. ¿O no? ¿Ya tiene hecho lo que le encargué por teléfono?

GILBERTO:

Trabajo en eso.

INGENIERO:

¿Trabaja en eso? ¿No había quedado de tenerlos en mi oficina para cuando yo llegara?

GILBERTO:

Aún no los termino.

INGENIERO:

¿Aún no los termina, licenciado? Si no está haciendo la nómina, ni las proyecciones anuales. Nomás las puras firmas diarias. ¿Qué vamos a hacer con usted?

GILBERTO:

Lo mismo de todos los días.

INGENIERO:

Lo mismo de todos los días... eso digo yo.

¿Es mucho trabajo para usted, licenciado? Tal vez necesito poner en su puesto a alguien que sí pueda tenerme el trabajo hecho a tiempo.

GILBERTO:

Ja.

INGENIERO:

¡Es broma, licenciado! Ya sabe, es pura carrilla. Nunca lo podría correr. Usted es lo más importante de esta oficina, lo necesito aquí trabajando a sus anchas. Dejando bien calentito el sillón ejecutivo, como lo manda mi padrino.

GILBERTO:

Ahora se rocía de loción...

INGENIERO:

No se agüite, son bromas. Hay que mantener un ambiente agradable aquí. Cuando uno está a gusto trabajando en la oficina, hasta libre se imagina, ¿verdad, licenciado? ¿O alguna vez me ha visto de malgeniudo? Nunca. Yo llego al trabajo de buenas y con ganas de chambear.

GILBERTO:

Necesito un poco de aire...

Estoy por terminar, ingeniero. En un momento se lo llevo a su oficina.

INGENIERO:

En un momento me lo lleva a mi oficina... No se apure. Aquí lo espero mientras termina. Yo sé que me lo va a entregar, atrasado como a diario, pero me lo va a entregar. Trabaje.

GILBERTO:

Intento concentrarme y no escuchar.

INGENIERO:

¿Usted conoce a mi mujer? Claro que la conoce, el mejor par de nalgas que se haya visto en las fiestas de la oficina. Aquí entre usted y yo: vengo de echarme un palo mañanero con ella. Así sí se empieza bien el día. Por eso me ve llegar al trabajo contento, chingón. ¿Sí sabe de lo que hablo? ¿O no? Claro que sabe.

Una chingonería es lo que son las mujeres, ¿o no, licenciado? Usted ha visto el cuerpo de mi mujer, está tersa, firme... y a su edad, chingao. La veo y digo, que viagra ni qué la chingada, yo me la chingo sin ayuda. Una mujer con ese cuerpo te la para porque te la para. ¿O no? Porque a mí sí. ¿Y a usted, licenciado? ¿Le dan el mañanero? ¿Sí? ¿No?

GILBERTO:

Prefiero no decir...

INGENIERO:

Prefiere no decir... que caballero. Yo sí le voy a decir. A mi mujer no le perdono un palo diario, mínimo. Es lo único que sí le exijo. Vive a gusto, sin una chingada preocupación en su cabeza que no sea arreglarse y ponerse sus chingadas cremas. En eso todas las viejas son iguales, ¿a poco la suya no hace lo mismo? Por mi, que haga lo que se le dé

la gana todo el día, me vale madre. Pero a las nueve y media de la mañana, esas nalgas, son mías. Trabajo todo el día: tengo gente a mi cargo, ando de aquí para allá y en la noche llego cansado a la casa, lo que quiero es dormir. Yo no sé de ella ni de nadie a partir de las once de la noche. Pero en la mañana, después del desayuno se me despierta ya sabes qué y llueva, truene o relampaguee yo le tengo que dar alpiste al pajarito. Que diga lo que quiera, que la asedio, que la acoso... Uno como hombre sabe lo que puede pedir. ¿O no? No me puede decir que no sabe, licenciado.

GILBERTO:

¿No puedo?

INGENIERO:

“¿No puedo?” Conoce a su esposa, ¿o no la conoce? Es obligación de uno conocerlas. Yo conozco a la mía de cabo a rabo, incluyendo todo lo que hay dentro de esa cabeza suya y le voy a decir una verdad, licenciado: le encanta hacerse la difícil. ¡A todas! Si uno las deja, pueden andar con las tetas al aire frente a uno pero dignas como beatas. Si yo se lo permitiera, ella podría mandarme la verga a chingar a mi madre. Pero no le doy cancha. En cuanto yo pongo estas manos sobre sus nalgas, la transformo. La hago sentir como ella realmente quiere sentirse... ¿Sabe cómo quiere sentirse, licenciado?

GILBERTO:

No realmente.

INGENIERO:

“No realmente”... Le voy a decir una verdad que me dijeron hace muchos años: ellas quieren sentirse cotizadas, quieren sentir que uno pagaría por cogérselas... Quieren sentirse como putas, pues. Uno no sabe cómo funciona su cabeza hasta que no le aplicas la fórmula. La fórmula para que sepas qué nivel de cogida puedes tener en tu cama. Se la voy a enseñar porque eso no se aprende en ninguna escuela. ¿Cuánto se gasta uno en ellas y en sus cosas? ¿Diez mil, quince mil al mes? Quince mil al menos, ¿verdad? Luego que saque la suma, toma esa cantidad de dinero, la divide entre la cantidad de veces que se la quiere coger al mes y lo que resulte es lo que está pagando por cada cogida que le da. Si el resultado son menos de mil pesos... no va a haber mucha disposición, pero con tres mil pesos ya pinta para que se ponga más complaciente. Si yo comparo a mi mujer con putas de verdad, ella está en las mejores

cinco que yo haya probado y estoy hablando de putas de seis mil pesos la hora. Cómo se mueve, lo que hace, lo que deja que le haga. Así les gusta sentirse en la cama, como si les estuvieras pagando. Saque la cuenta, licenciado, y luego me dice qué tal le va. Usted va a ver solito que detrás de la fachada...

Te voy a contar una anécdota de cuando fui a La Habana... no La Habana real, yo digo el "teibol" que está por el puente de la salida sur...

GILBERTO:

Ya no puedo escuchar más. Rebasa la capacidad de mi mente. Sigo aquí pero mi cerebro entra en coma y no vuelvo a saber del ingeniero, ni de Socorro, ni de mí.

Vegeto el resto del día laboral.

9:43 PM

RECÁMARA

GILBERTO:

Vuelvo a tener conciencia de mí mismo. Un elipsis de diez horas es la sugerencia de que no hubo nada sobresaliente que vivir durante el día. La tarde me pasa como una bruma, como delirio de migraña. Tengo imágenes incompletas de mi día, confusas, deformes, imposibles. Como sueños, pero no... son como una serie de escenas inquietantes, sin sentido ni conexión... como... como una pesadilla, sí.

Ella entra... ahora.

ESPOSA:

Buenas noches, cariño.

GILBERTO:

Buenas noches.

ESPOSA:

¿Te vas a duchar? Aprovecha el agua caliente, yo no la usé. El agua fría me hace tanto bien.

GILBERTO:

Gracias, lo voy a considerar.

Va a su tocador y comienza su rutina de cremas.

El olor de las sábanas. Aquí está, aquí es donde huele. Brota desde los hilos. Es como un olor a guardado... a humedad y moho... olor a desuso. Ella... se cepilla el cabello en tres... dos... no puedo ser el único que lo huele...

ESPOSA:

¿Cansado?

GILBERTO:

No suficiente.

ESPOSA:

¿Buscas algo?

GILBERTO:

Nada. Es... un olor.

ESPOSA:

¿Un mal olor?

GILBERTO:

¿No lo hueles? Aquí en la sábanas.

ESPOSA:

Anoche dormimos en esas sábanas.

GILBERTO:

No es nuestro olor, es otra cosa. Ya se me perdió. Lo tenía localizado, creo que por acá. Acércate para que huelas.

ESPOSA:

Debe ser tu nariz. Se te dañó con tu perfume.

GILBERTO:

No es mío. Así huele el aromatizante de la oficina.

ESPOSA:

¿Cómo lo soportas?

GILBERTO:

No lo soporto.

Mi nariz no está dañada. No lo huele porque pasa mucho tiempo aquí. El olor pega como una patada.

ESPOSA:

¿Te falta cansancio?

GILBERTO:

¿Tú crees?

ESPOSA:

Eso dijiste. Te pregunté si estabas cansado y me respondiste “no suficiente”.

GILBERTO:

¿Eso dije?

Es sólo un decir.

ESPOSA:

Que significa...

GILBERTO:

Nada. Sólo que todos los días... son el mismo día.

Se pone crema en la cara.

ESPOSA:

¿Como si se repitiera el mismo día?

GILBERTO:

Con muy pocas variaciones.

ESPOSA:

Sé lo que sientes. Necesitas un cambio de rutina.

GILBERTO:

Eso es todo lo que necesito.

Crema en sus piernas, sus piernas.

ESPOSA:

Podrías platicar con tus hijos. Sería un cambio de rutina.

GILBERTO:

¿Mis hijos?

Ni siquiera me acordaba de ellos. Ese par de ordinarios. Hago el esfuerzo pero no ubico sus caras en mi mente. Los recuerdo transparentes como dos botellas vacías. Por más que les busque rasgos, son vidrio hueco y opaco, solo veo un reflejo deforme. Podría buscarlos en sus cuartos para ponerles facciones. Podría, pero prefiero quedarme.

Ahora se pone crema en los pechos.

ESPOSA:

Hoy me preguntaron por ti otra vez.

GILBERTO:

Perdón, ¿qué dijiste?

ESPOSA:

Tus hijos. Me preguntaron por ti. Benjamín me preguntó si ibas a llegar temprano hoy. Y Érica me preguntó si yo podía pedirte un favor por ella.

GILBERTO:

¿De qué se tratará?

ESPOSA:

Necesita dinero. Para cosas de la escuela. Dice que le da pena pedirte, me rogó que no te dijera que ella lo pide.

GILBERTO:

Crema en su cuerpo.

ESPOSA:

¿Me lo vas a dar?

GILBERTO:

¿Qué cosa?

ESPOSA:

El dinero. ¿Estás bien, cariño? ¿Qué piensas?

GILBERTO:

¿De qué?

ESPOSA:

Te pregunté si me vas a dar el dinero para Érica.

GILBERTO:

Érica, más dinero para Érica. Sí. Toma.

ESPOSA:

No creo que deba tomarlo así como estoy... tengo crema en las manos, cariño. Déjalo en el tocador.

GILBERTO:

Termina la plática del dinero. Luego ella se sienta y deja caer la bata. Se pone crema en la espalda.

ESPOSA:

Necesito tu ayuda, cariño.

GILBERTO:

Por supuesto. ¿Qué hago?

ESPOSA:

Ayuda con tu hijo.

GILBERTO:

Oh, cierto... ayuda con mi hijo.

ESPOSA:

Es por esa computadora tuya que no deja en paz.

GILBERTO:

¿Y qué hizo hoy con mi computadora?

ESPOSA:

¿No adivinas?

GILBERTO:

Me gustaría recibir una sorpresa.

ESPOSA:

Hoy lo descubrí viendo pornografía, de nuevo.

GILBERTO:

Tiene afición por masturbarse, no sabría de quién saca eso.

Crema en las nalgas.

ESPOSA:

¿Qué quieres decir?

GILBERTO:

Adivino a dónde piensas llegar: crees que es mi culpa. ¿Adiviné?

ESPOSA:

Ya lo hemos hablado antes y me dices que tú no lo haces, entonces ¿quién le ha enseñado a... desfogarse de esa manera?

GILBERTO:

Nadie. Tiene edad para descubrirlo él solo. A todos los hombres nos llega el tiempo en que necesitamos “desfogarnos” de alguna manera.

ESPOSA:

¿Es sano, entonces?

GILBERTO:

No puedo afirmarlo... ni negarlo.

Termina su rutina y acomoda sus cremas, aún desnuda.

ESPOSA:

Habla con él, por favor. Es algo que tiene que platicar con su padre.

GILBERTO:

Sí, cariño.

ESPOSA:

Y por lo que está haciendo en tu computadora, sería bueno que hubiera una consecuencia.

GILBERTO:

Sí, que se la quede...

ESPOSA:

Me refiero a un castigo.

GILBERTO:

Que limpie a fondo el teclado.

ESPOSA:

¿Puedes quitársela o, al menos, bloquearla?

GILBERTO:

Sí, cariño.

ESPOSA:

Ya me has dicho que sí antes. ¿Esta vez sí lo vas a hacer?

GILBERTO:

Sí, cariño.

ESPOSA:

Gracias.

GILBERTO:

Lo voy a hacer mañana.

Siempre me gana la risa.

Toma una bata de dormir.

¿Qué haces?

ESPOSA:

Ya estoy seca. Me voy a acostar.

GILBERTO:

¿En estas sábanas? Pero el olor...

ESPOSA:

¿Ese que yo no huelo? Si te molesta mucho, cámbialas.

GILBERTO:

No quiero.

ESPOSA:

Okey, lo hago yo. Déjame.

GILBERTO:

No lo hagas.

ESPOSA:

No me molesta.

GILBERTO:

No quiero hacer esto otra vez.

ESPOSA:

Listo. ¿Más tranquilo?

GILBERTO:

No te acuestes.

ESPOSA:

¿Ahora qué pasa?

GILBERTO:

No me puedo detener...

Viéndote... me siento... quiero... pensaba que tú y yo...

ESPOSA:

Cariño...

GILBERTO:

Sé lo que va a pasar...

Si tú también quieres... podemos hacerlo.

ESPOSA:

Tuve un día largo y lo que quiero es dormir. Mañana te prometo estar menos cansada y entonces vemos, ¿sí?

¿Te vas a duchar? Si quieres puedes abrazarme cuando te acuestes. Buenas noches, cariño. No te desveles, mañana tienes que trabajar.

GILBERTO:

El agua fría me hace tanto bien.

DOS

9:00 AM

OFICINA

GILBERTO:

Despierto.

Manos en el escritorio.

Fui otro.

Perro en la calle. Tres... dos... uno...

Luego me inscribieron en el mismo colegio que donde educaron a mi padre y a mi abuelo.

Camión de la basura. Tres... dos... uno...

El primer día lloré en la puerta del colegio antes de entrar y lloré a diario hasta el último día que fui a la escuela...

Vicente Avilés, Sonia Barroso, Domingo Carrillo...

Y entonces me dieron mi título de licenciado.

Carro en tres... dos... uno... Frena, bocina, derrapa.

Luego trabajé.

Luego me casé.

Luego los hijos.

Luego necesité un mejor trabajo y mi suegro me dio el ultimátum. "El ingeniero me debe algunos favores. Vas a trabajar con él."

Pensé "si el ingeniero es el que le debe, ¿por qué me llevo la peor parte?"

Luego pensé "Está bien. Cualquier simio puede llegar a la oficina y aplanar las nalgas en una sillón ejecutivo."

Luego dije: "Gracias, suegro."

Desde entonces lleno esta silla: Gerente de cobranza.

Respiro.

El día antes de este día... Estuve aquí, sentado, sin trabajar, adivinando el futuro... Ese día fue este día. Y este día va a ser el mismo día otra vez.

Pienso en eso.

Mosca llega... y muere.

¿Estoy en cámara escondida? No... Un puñado de ociosos esmerados en repetir la escena del mismo día una y otra vez... y otro puñado de ociosos viéndola no es posible. Ociosos así no coinciden en mi mundo.

9:07 AM

GILBERTO:

Cobranza...

Altavoz a todo volumen, por supuesto...

Buenos días, ingeniero... lo oigo bien, gracias por hablar tan alto... Hay que aprovechar el altavoz del coche, por supuesto. Se escucha excelente... Dígame, ingeniero. Sí, lo tengo enfrente y estaba pensando en revisarlo... Me gustaría pensarlo un poco más... Claro que no, en este momento iba comenzar... Claro que sí, hay que sacar el trabajo atrasado... Claro que sí. En su escritorio. Yo creo que lo tengo listo en una hora, claro que sí. Por acá nos vemos. Hasta luego.

Cuelgo con gusto.

Vicente Avilés, Sonia Barroso, Domingo Carrillo... Estoy trabajando...

Estoy trabajando... Gilberto Espinosa... Gerente de cobranza. Gilberto Espinosa. Gilberto Espinosa. Gilberto Espinosa...

¿Cuántas veces seguidas se puede tener un deja vu?

Trabajo.

9:22 AM

GILBERTO:

Y Socorro entra... ya.

SOCORRO:

Buenos días, Licenciado... ¡Disculpe! Qué pena...

GILBERTO:

¿El transporte?

SOCORRO:

El transporte, sí, cada día está peor, si viera. Parece que uno no puede tomar el bendito camión y llegar temprano. Un día es por un embotellamiento, otro día se descompone. Hoy simplemente no pasó. Me quedé como tonta esperando. Parecía...

GILBERTO:

Parecía Penélope esperando al que nunca llega...

SOCORRO:

Sí, imagínese. Yo ahí parada pensando: "Ay, Coyito, es que no habría nada qué decirte si tus retrasos no fueran todos los días de la dichosa semana. Si ya sabes que la ruta de las ocho no te sirve para llegar temprano al trabajo, entonces toma la de las siete y media..."

GILBERTO:

Tranquilícese. No hay problema.

SOCORRO:

Gracias, licenciado, pero tenía el pendiente de llegar. Hay que contestar el teléfono, preparar el café y atenderlo en lo que necesite. Es mi trabajo, no un servicio social, yo lo sé...

GILBERTO:

Los formatos diarios, por favor.

SOCORRO:

Por supuesto. No pierdo ni un minuto más. Se me paga hasta el último minuto trabajado. No vaya siendo que un día me pongan reloj checador porque ahí sí, cada minuto de retraso se me descuenta directamente de mi paga y ni cómo alegar porque tarjetita habla.

GILBERTO:

Socorro, trabaje.

SOCORRO:

Ya me prometí que voy a hacer lo que sea necesario para estar en la oficina a tiempo para abrirla junto con usted y atender mi trabajo antes de que me corran y contraten alguien más que lo haga por mí. Voy a comenzar a partir de mañana. Sin pretextos. Ahora sí, a trabajar

GILBERTO:

No me va a preguntar... Sí me va a preguntar... No, no me va a preguntar...

SOCORRO:

¿Cómo está su familia, licenciado? ¿Creciendo? Qué hermoso es tener familia, ¿verdad? Sí. Mi Gordo y yo estamos que ya nos anda por empezar nuestra familia. Pero por una cosa o por otra... ya ve, no nos animamos. Mi gordo todavía está esperando el trabajo aquel que le prometieron. Le dijeron que le hablan mañana para que se presente a trabajar.

GILBERTO:

Mejor considere la posibilidad de que mañana él siga sin trabajar.

SOCORRO:

Sí, ¿verdad? Pero yo mantengo los dedos cruzados. No hay de otra. Lo que siempre decimos es que no se nos vaya a pasar el tren. Hay que empezar ahorita que todavía estamos en la edad. Yo creo que no estamos tan retrasados para tener el primer hijo, yo veo a unos que tienen al primero más viejos que nosotros, ya parecen sus nietos. Pienso que en cualquier día, llego aquí y le voy la sorpresa. Qué conste, licenciado, un día me voy a tener que retirar para dedicarme a mi familia.

GILBERTO:

Cruzo los dedos yo también.

SOCORRO:

Qué bonito traje es ese que lleva. Ya sé que siempre se lo digo, pero es la verdad. Le sienta muy bien el corte y el color. Qué bien se le ve, licenciado.

GILBERTO:

Gracias, Socorro...

Chingada madre, el silencio.

Su expectativa, su decepción, sus galletas.

Hoy no.

Muy amable, Socorro. ¿Sabe algo? Usted también se ve muy bien el día de hoy. Es por su uniforme... lo veo un poco holgado... ¿está perdiendo peso?

SOCORRO:

Pues...

GILBERTO:

Claro que sí. Ya le había visto ese brillo especial. Estos días la he visto vigorosa, con mucha energía.

SOCORRO:

He estado evitando la comida chatarra. ¿De verdad me veo más delgada? Muchas gracias, licenciado. Que amable.

GILBERTO:

Hay que reconocer a las personas por sus cualidades y usted se distingue por las ganas que siempre tiene de trabajar.

SOCORRO:

Licenciado... Bueno, hago lo que puedo. Voy a estar en mi escritorio.

GILBERTO:

Claro que sí, Socorro. No la interrumpo más.

Santo silencio y la promesa de más silencio... sin galletas y sin culpa.

11:00 AM

GILBERTO:

Y el resultado es...

SOCORRO:

Ya terminé los formatos, licenciado. Aquí tiene.

GILBERTO:

Buen trabajo.

SOCORRO:

Licenciado...

GILBERTO:

¿Almuerzo?

SOCORRO:

Trabajando yo, ni sentía hambre. Pero ya que terminé, lo primero que pensé es en almorzar. Creo que ya se me hizo el hábito. Y no quiero comer chatarra sólo por ansiosa. Debería comer algo fresco. Si quiere le puedo traer algo.

GILBERTO:

No, gracias, Socorro. Estoy bien. Puede salir.

Hago un pequeño cambio y obtengo un pequeño resultado. Cambios.

Todo se repite pero yo estoy consciente de este encierro... soy cada vez más sabio. Podría ser el superhombre.

Yo soy el superhombre. Desperté y soy consciente del ciclo eterno...

Todos escuchen, así habla el superhombre.

11:22 AM

INGENIERO:

Buenos días, licenciado. ¿Cómo le está yendo hoy?

GILBERTO:

Mejor.

INGENIERO:

Mejor... Al chingazo. Se le ve de buenas. ¿Dónde estará mi secretaria? Voy a adivinar: salió a almorzar. Tanta chingada prisa por irse a comer no la dejó sin terminar los formatos diarios, ¿o sí?

GILBERTO:

Aquí están.

INGENIERO:

Aquí están... Excelente. ¿Cómo estamos de trabajo hoy?

GILBERTO:

Igual que siempre. Pero son buenas noticias, porque mientras nos sigan mandando qué hacer, nosotros vamos a seguir trabajando.

INGENIERO:

Vamos a seguir trabajando... claro. ¿Ya tiene hecho lo que le encargué por teléfono?

GILBERTO:

Trabajo en eso.

INGENIERO:

¿Trabaja en eso? ¿No había quedado de tenerlos en mi oficina para cuando yo llegara?

GILBERTO:

Así es, pero aún no los termino.

INGENIERO:

¿Aún no los termina, licenciado? ¿Y me lo dice con esa sonrisa? No está haciendo la nómina, ni las proyecciones anuales. Nomás son las firmas diarias. ¿Qué vamos a hacer con usted?

GILBERTO:

Lo mismo de todos los días.

INGENIERO:

Lo mismo de todos los días... eso digo yo.

¿Es mucho trabajo para usted, Licenciado? Tal vez necesito poner en su puesto a alguien que sí pueda tenerme el trabajo hecho a tiempo.

GILBERTO:

Tal vez deba...

INGENIERO:

Tal vez deba... Pero no, licenciado. Ya sabe que es pura carrilla. Nunca lo podría correr. Usted es lo más importante de esta oficina, lo necesito aquí trabajando a sus anchas. Dejando bien calentito el sillón ejecutivo, como lo manda mi padrino.

GILBERTO:

¿Y la loción? Oh, ahí está.

INGENIERO:

No se agüite, son bromas. Hay que mantener un ambiente agradable aquí. Cuando uno está a gusto trabajando en la oficina, hasta libre se imagina, ¿verdad, licenciado? ¿O alguna vez me ha visto de malgeniudo? Nunca. Yo llego al trabajo de buenas y con ganas de chambear.

GILBERTO:

Ahora una nueva estrategia.

Estoy por terminar, ingeniero. Si gusta esperarme aquí.

INGENIERO:

¿Si gusto esperarlo aquí? Sí gusto, aquí lo espero. Trabaje.

GILBERTO:

Mierda de sicología inversa. Tengo que concentrarme y no escuchar.

INGENIERO:

¿Usted conoce a mi mujer? Claro que la conoce, el mejor par de nalgas que se haya visto en las fiestas de la oficina. Aquí entre usted y yo: vengo de echarme un palo mañanero con ella. Así sí se empieza bien el día. Por eso me ve llegar al trabajo contento, chingón. ¿Sí sabe de lo que hablo? ¿O no? Claro que sabe. Una chingonería es lo que son las mujeres...

GILBERTO:

Ingeniero, tengo algo que hablar con usted.

INGENIERO:

¿Tiene algo qué hablar conmigo? ¿Ya terminó las firmas?

GILBERTO:

No. De hecho es acerca de mi trabajo en esta oficina.

INGENIERO:

Su trabajo en esta oficina. ¿El mismo del que hoy no me ha entregado?

GILBERTO:

Sí, de ese. He estado meditando. Creo que mis resultados como gerente se ven afectados por el tipo de trabajo que hago aquí.

INGENIERO:

“El tipo de trabajo que hace aquí.” Se queja de que hoy tiene la sencilla tarea de firmar un paquete de notificaciones de cobranza y dejarlo en mi escritorio.

GILBERTO:

No es solo eso... Me siento desaprovechado. Me gustaría otra rutina... y tal vez en otra área de la empresa... yo tenga mayor provecho. Quiero hacer cambios... solicitarle un cambio de departamento... Sí, eso es.

INGENIERO:

¿Eso es? O sea que ser el gerente de cobranza no le estimula bastante. ¿Tiene una razón menos caprichosa y más profesional?

GILBERTO:

También creo que necesito convivir con otra gente de la empresa.

INGENIERO:

“Necesita convivir con otra gente de la empresa.” Ahora está siendo malagradecido y no solo conmigo. Mi padrino me pidió, como un favor personal, que le diera un puesto de gerencia en mi área. ¿Y sabe por qué me encargó que fuera de gerencia y en mi área?

GILBERTO:

No sé.

INGENIERO:

No sabe. Una gerencia es el único puesto que puede darle sueldo suficiente para mantener el estilo de vida que mi padrino quiere para su hija y yo soy el único que le puede garantizar quedarse en el puesto. Si usted me pide que lo cambie de área ya no tiene esta garantía.

GILBERTO:

Sería en la misma empresa, podría ser gerente de otro departamento.

INGENIERO:

Gerente de otro departamento. Eso tampoco se lo podría garantizar.

GILBERTO:

Pero de eso se puede encargarse mi suegro. Él sí puede colocarme en otro puesto de gerente.

INGENIERO:

Él sí puede colocarlo en otro puesto de gerente... No le voy a mentir, licenciado. Me siento muy ofendido. Yo me he encargado de usted durante estos años. No sólo como mi padrino me pidió, yo lo protejo para que siempre cuente con su trabajo aunque su desempeño sea, usted sabe: deficiente en la mayor parte de las ocasiones. No sabría si en otros departamentos usted va a contar con este tipo de lealtad. Eso, lealtad. Yo no me siento como su jefe, sino como un amigo leal, su protector. ¿Usted no se siente de la misma manera?

GILBERTO:

No. No... No me siento así. Quiero mi cambio de área.

INGENIERO:

Quiere su cambio de área. Está bien. Usted gana. Yo me encargo de solicitar su cambio de área... mañana mismo. ¿Contento?

GILBERTO:

No. Quiero cambiar hoy.

INGENIERO:

Imposible. Hay que aplicar una solicitud y seguir un protocolo. Luego que acepten la solicitud tienen que buscar la vacante gerencial, o crearla al gusto de su suegro, y esperar a que respondan de la otra área. Entonces se le hace a usted una auditoría y una evaluación de desempeño para que la revisen en la reunión mensual de la mesa directiva. Después viene la capacitación del nuevo gerente que dura una semana... aunque creo que para este puesto no va a tomar una semana. Pero a usted le va a servir el tiempo para aclimatarse en el nuevo puesto. No se desanime, licenciado. ¿No esperaba cambiarse en un parpadeo, o sí? Usted conoce las políticas. Ahora que si quiere pensárselo mejor...

GILBERTO:

Suficiente. Es todo por hoy. Dejo a mi protector y a Socorro haciendo valer el día de trabajo.

“Desempeño deficiente...”

Vegeto el resto del día laboral.

9:43 PM

RECÁMARA

GILBERTO:

Vuelvo en mí. Bendito salto de tiempo que me permite no vivir las trivialidades de este día. Intenté hacer algo bueno con mi mañana, quien sea que me esté viendo es testigo de que no soy un conformista. La tarde solo me dejó una migraña. No hay nada que mejorar en una pesadilla. El chingado olor otra vez. Así huele mi frustración. No es otra cosa. Una mañana de fiasco, una tarde de pesadilla y una noche de frustración, duermen sobre las sábanas junto a mi mujer. Mi mujer hace su entrada...

ESPOSA:

Buenas noches, cariño.

GILBERTO:

Cariño.

ESPOSA:

¿Te vas a duchar? Aprovecha el agua caliente, yo no la usé. El agua fría me hace tanto bien.

GILBERTO:

El agua fría se ha vuelto mi amiga también.

Va a su tocador. Su tocador. Su to-ca-dor. Ya no me hace reír el albur.

Es desuso lo que huelo en la cama, con jabón y perfume por encima. Pero desde adentro brota el aire viciado.

Es disuasión, es cuando dice “tuve un día largo y lo que quiero es dormir”.

Hora de que mi esposa se arregle el cabello...

ESPOSA:

¿Estás bien, cariño?

GILBERTO:

No puedo decir que sí.

ESPOSA:

¿Entonces qué puedes decir? ¿Algo te molesta?

GILBERTO:

El olor de la cama.

ESPOSA:

¿Te molesta el olor a lavanda?

GILBERTO:

No ese olor. El otro. El que brota de abajo.

ESPOSA:

¿No será que tu perfume hace mala combinación con las sábanas?

GILBERTO:

Mi perfume...

¿Qué pasó? ¿No te vas a cepillar?

ESPOSA:

Cariño, necesitas descansar.

GILBERTO:

Se comienza a cepillar.

No estoy atento, se me escapan los detalles del día.

Me descontrola el olor de la cama.

Lo siento más que otros días.

ESPOSA:

Hoy me preguntaron por ti otra vez.

GILBERTO:

Pero aún no toca que hablemos de ellos.

ESPOSA:

¿No?

GILBERTO:

¿Pensé en voz alta?

Quiero decir, no necesitamos preocuparnos tanto por ellos. Los muchachos actúan así.

Un día hacen una cosa rara, otro día hacen otra cosa rara.

ESPOSA:

¿Consideras "raro" que pregunten por ti?

GILBERTO:

No eso exactamente, pero... otras cosas que pudieran hacer.

ESPOSA:

No son los únicos que se portan raro.

GILBERTO:

Se unta crema en la cara y no lo predije. Ese olor no me deja concentrarme.

ESPOSA:

Podrías platicar con tus hijos.

GILBERTO:

Que deje a mis hijos en paz por una noche. Son vidrio, no tienen cara propia. Ellos no tienen nada qué ver con nosotros.

ESPOSA:

Benjamín me preguntó si ibas a llegar temprano hoy. Y Érica me preguntó si yo podía pedirte un favor por ella, otra vez.

GILBERTO:

Dinero.

ESPOSA:

Sí, para cosas que le piden en la escuela. Dice que ya le da pena pedirte y me rogó que no te dijera que ella lo pide. ¿Me lo das?

GILBERTO:

“¿Me lo das?”

Claro que te lo doy.

Ahora se pone crema en las piernas.

ESPOSA:

Necesito tu ayuda, cariño.

GILBERTO:

Soy yo el que necesita ayuda.

ESPOSA:

¿Cariño?

GILBERTO:

Javier usó mi computadora otra vez... ¿Adiviné?

ESPOSA:

El problema no es que la use, sino que se la pase viendo pornografía en internet.

¿Quieres adivinar lo que te voy a pedir?

GILBERTO:

Que hable con él.

ESPOSA:

Qué agudo estás hoy. Sé que me has dicho que no usas tu computadora de esa manera, pero me imagino que, siendo hombre, sabes de dónde viene la... necesidad de ver esas imágenes y... hacer esas cosas. Le haría bien que lo orientaras.

GILBERTO:

Yo, orientarlo... eso necesita. De acuerdo. Voy a hablar con él.

ESPOSA:

Y por lo que está haciendo en tu computadora, sería bueno que hubiera una consecuencia.

GILBERTO:

Habrà consecuencia.

Que abra la bata.

ESPOSA:

¿Me vas a cumplir esta vez?

GILBERTO:

Sí, lo voy a hacer.

La bata.

ESPOSA:

Gracias, Cariño.

GILBERTO:

Se volteó para ponerse atención a ella misma.

Ya acepté hablar con el onanista... ya tiene el dinero para la estudiante.

Tengo tensos los dedos de los pies por la ansiedad, siento un calambre en la corvas que me sube hasta la ingle, y...

Abrió la bata.

Estoy paralizado. Cambié la rutina. Está desnuda y no hay más que platicar. Ni la ducha fría, ni el trabajo, ni los hijos. Está directamente frente a mí, como para tomarla por la espalda y romper su resistencia. Acciono...

¿Deseas algo más de mí?

ESPOSA:

¡Gilberto! ¡Me asustaste! Pensé que te habías ido a hablar con tu hijo.

GILBERTO:

No creí que fuera tan urgente.

ESPOSA:

Es tan urgente como todas las cosas que pospones.

GILBERTO:

¿Y si te prometo hacerlo mañana?

ESPOSA:

No sería sorpresa. Sé que no es inaplazable, pero es necesario. ¿Por qué no hacerlo hoy?

GILBERTO:

Porque es como hablarle a un reflejo, no sabría qué decirle...

Y con este olor que tengo metido hasta el cerebro ninguna necesidad me parece más urgente que la mía. Necesito recuperar mi territorio.

Ella por fin se quitó la bata pero sigo paralizado. Quiero coger sobre mi cama.

ESPOSA:

Solo hazlo, Cariño. No lo pienses tanto.

GILBERTO:

No estoy pensando.

ESPOSA:

Entonces, ¿por qué no lo haces?

GILBERTO:

¿Ahora?

ESPOSA:

Sí. La necesidad ya está. ¿Para qué posponerlo?

GILBERTO:

¿Estamos hablando de lo mismo?

ESPOSA:

Yo creía que sí.

GILBERTO:

¿Qué estás pensando tú?

ESPOSA:

Que no sé dónde está tu cabeza.

GILBERTO:

Se unta crema en las nalgas.

Yo sí sé dónde tengo la cabeza.

ESPOSA:

Sería útil que me dijeras.

GILBERTO:

Hablo.

Necesito que lo hagamos. Quiero que tengamos sexo esta noche sobre estas sábanas.

ESPOSA:

Cariño... Tuve un día largo y lo que deseo es dormir. Mañana te prometo estar menos cansada y entonces vemos, ¿sí?

GILBERTO:

Y para enterrar cualquier duda, ella termina su rutina y acomoda sus cremas, aún desnuda.

Queda explicado mi frustración...

"Yo sí conozco a mi esposa de cabo a rabo..."

"Les encanta hacerse las difíciles... ¡A todas!"

"Pero en cuanto yo pongo estas manos sobre sus nalgas..."

Pongo mis manos sobre sus nalgas.

ESPOSA:

Gilberto...

GILBERTO:

Conozco a mi mujer. Sé lo que quieres.

ESPOSA:

¿Me conoces? ¿Qué sabes de mí?

GILBERTO:

Sé lo que tienes dentro de ti... una puta.

¡Me cacheteó!

ESPOSA:

¿Por qué dijiste eso?

GILBERTO:

Disculpa... pensé... que podría gustarte...

ESPOSA:

¿A ti te gusta?

GILBERTO:

Aún no lo sé...

ESPOSA:

Averígualo.

GILBERTO:

Puta... ¿Ahora por qué me pegas?

ESPOSA:

Más...

GILBERTO:

Puta.

¡Le gusta! Increíble. El imbécil del ingeniero tenía razón. El más grande imbécil del mundo tenía razón.

No me importa... bendito sea el imbécil.

ESPOSA:

Venga a la cama, licenciado.

GILBERTO:

Voy.

El olor. Aquí sigue.

Lo ignoro. Ese maldito olor no me va a ganar. Lo voy a desaparecer aunque tenga que quitárselo a diario.

ESPOSA:

¿Así le gusto, licenciado?

GILBERTO:

Te mueves muy bien.

Carajo... ¿Qué jodidos le pasa a esta cama?

ESPOSA:

Me muevo por dinero. ¿Quieres que me mueva por su dinero?

GILBERTO:

Sí, eso quiero...

¿Escuchas eso?

ESPOSA:

¿¡Es Benjamín!? Te dije que es un perverso...

GILBERTO:

No es Benjamín. Es la cama. ¿La oíste?

ESPOSA:

Creo que no. No te detengas, dámelo.

GILBERTO:

Aquí voy.

¿Escuchas como suena la cama cuando me muevo? ¿No oyes?

ESPOSA:

¿Qué cosa?

GILBERTO:

La cama rechina cuando me muevo. ¿No la oyes?

ESPOSA:

¿Rechina?

GILBERTO:

¿La oíste?

ESPOSA:

Creo que no. Sigue, cariño.

GILBERTO:

¿Crees que no?

ESPOSA:

No estaba poniendo atención a la cama, te estaba poniendo atención a ti.

GILBERTO:

Entonces no lo oíste.

ESPOSA:

Es sólo un rechinido.

GILBERTO:

Entonces lo oíste.

ESPOSA:

¿Por qué te importa tanto si rechina nuestra cama?

GILBERTO:

No me importa si rechina...

ESPOSA:

¿Y por qué nos detenemos?

GILBERTO:

Porque tú no lo notas. Estamos tratando de coger sobre una cama que huele a desuso, que rechina y tú no lo notas. Por eso nos detenemos.

ESPOSA:

Está bien, cariño. Nos detenemos.

GILBERTO:

¿Te estás vistiendo?

ESPOSA:

Me preparo para dormir.

GILBERTO:

Pero ya estábamos...

ESPOSA:

No te preocupes, está bien. De cualquier manera estoy cansada y mañana tengo mucho que hacer por la mañana.

¿Te vas a duchar? Si quieres puedes abrazarme cuando te acuestes. Buenas noches, cariño. No te desveles, mañana tienes que trabajar.

GILBERTO:

Gracias, por comprender... cariño.

Voy a darme un baño con agua fría.

TRES

9:22 AM

OFICINA

SOCORRO:

Buenos días, Licenciado... ¡Disculpe! Qué pena, el transporte cada día está peor. Parece que uno no puede tomar el bendito camión y llegar temprano. Un día es por un embotellamiento, otro día se descompone. Hoy simplemente no pasó. Me quedé como tonta esperando. Parecía Penélope, esperando al que nunca llega.

GILBERTO:

...

SOCORRO:

¿Licenciado? ¿Está bien?

GILBERTO:

No, no estoy bien.

SOCORRO:

Ya cayó enfermo, se le ve en la cara. Es que anda una gripa fuertísima, de esa que le dicen influenza estacionaria, que lo tumba a uno y lo deja en cama por varios días... ¿me deja tocarle la frente? Sí, está caliente. ¿Quiere que le traiga una pastilla? ¿Le ofrezco un tecito? Creo que en mi bolsa traigo un sobre de yerbabuena que le va a caer buenísimo...

GILBERTO:

No, gracias, Socorro.

SOCORRO:

¿No prefiere irse a su casa?

GILBERTO:

Aquí estoy bien.

SOCORRO:

Entonces descanse. No se ponga a trabajar. Yo me encargo de sus papeles.

GILBERTO:

No puede. Dicen gerente de cobranza, necesitan mi firma.

SOCORRO:

Tengo su firma, en un sello que mandamos a hacer hace mucho. Está en mi escritorio. Mire, igualito. Yo le puedo firmar este bonche de papeles y se lo entrego al ingeniero cuando llegue. No se ocupe de nada, sólo descanse. Esa fiebre es de cuidado.

GILBERTO:

Pero... es mi firma.

SOCORRO:

Descanse. Duérmase si quiere. Yo me encargo de todo.

GILBERTO:

Pero yo soy Gilberto Espinosa...

Yo soy Gilberto Espinosa... Yo soy Gilberto Espinosa... Yo soy Gilberto Espinosa.

CUATRO

9:22 AM

OFICINA

SOCORRO:

Buenos días, Licenciado... ¡Disculpe! Qué pena, el transporte cada día está peor. Parece que uno no puede tomar el bendito camión y llegar temprano. Un día es por un embotellamiento, otro día se descompone. Hoy simplemente no pasó. Me quedé como tonta esperando. Parecía Penélope, esperando al que nunca llega.

GILBERTO:

Si sólo no me diera cuenta...

Si no supiera que es el mismo día.

Si pudiera volver a dormir.

SOCORRO:

¿Licenciado? ¿Está bien?

GILBERTO:

No, no estoy bien.

SOCORRO:

Ya cayó enfermo, se le ve en la cara. Es que anda una gripa fuertísima, de esa que le dicen influenza estacionaria, que lo tumba a uno y lo deja en cama por varios días...

GILBERTO:

¿Socorro?

SOCORRO:

Sí, licenciado.

GILBERTO:

¿Le puedo confesar algo?

SOCORRO:

Claro que sí, dígame.

GILBERTO:

No existe el futuro.

SOCORRO:

Oh... Una vez vi un programa de eso, en el "Nat Chío", decían que el futuro era una ilusión y que los antiguos griegos...

GILBERTO:

No, Socorro. Esto lo digo yo. No hay futuro, se perdió. No llega. Se fue. Estamos atrapados en el mismo día y lo estamos viviendo una y otra vez sin fin, sin cambios, sin posibilidad de escape. Para el resto de la eternidad. Siento mucho romper la burbuja en la que está viviendo, pero esta es la verdad de la vida. Usted, yo y todo el resto del mundo estamos atrapados.

SOCORRO:

¿En el mismo día? Que mal. Una vez, mi gordo y yo, vimos una película que trataba de eso. Estaba muy chistosa. Era de un hombre que se quedaba atrapado en el tiempo y todos los días amanecía en el mismo pueblo y por más que hacia no podía escaparse de ahí. Pero, para esto, él era reportero del tiempo... qué chistoso, ¿verdad? y era un día especial en el pueblo, era el día de un animal, un castor o algo así...

GILBERTO:

Obviamente esto no es una película porque está sucediendo frente a usted. Es la única verdad de este universo. Este es el día de todos los días.

SOCORRO:

Licenciado, yo le creo. ¿Sabe por qué? Porque yo lo he vivido. Hay veces que no sé ni qué día es. Uno está tan mecanizado que no sabe qué hizo o qué no hizo. Es la costumbre y el hábito. A veces me tengo que checar las nalgas porque no recuerdo si me puse calzones. Ahora yo le voy a contar mi secreto para que ningún día se me haga igual que el anterior. Es muy sencillo: haga algo bueno todos los días, por alguien o por usted mismo. Como el señor de la película. Va a ver que si usted está contento, al final el día, ni le va a importar la rutina. Si se esfuerza, el día va a terminar justo como usted quiera que termine y entonces sí, todos los días va a querer hacer lo mismo para terminar todos los días con una sonrisa en la boca. Qué verdad hay en algunas películas ¿no se le hace? Si hasta parece que las...

CINCO

9:07 AM

OFICINA

GILBERTO:

Sentadillas: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve...

Llamada...

Cobranza... Ingeniero, buenos días... lo oigo bien, no se preocupe...

Uno, dos, tres...

Oh, sí, claro, el altavoz del coche nuevo, por supuesto. Se escucha muy bien...

Dígame, ingeniero.

Cuatro, cinco, seis...

Sí, aquí lo tengo, ya lo estoy trabajando... Así es... Correcto... Claro que sí, hay que sacar el trabajo atrasado... Claro que sí.

Siete, ocho, nueve...

En su escritorio. Yo creo que lo tengo en una hora... Claro que sí... Por acá nos vemos. Hasta luego.

Hago más ejercicio. Hago todo el ejercicio que me permiten mis articulaciones y mi vértebra desviada.

Un día va a amanecer siendo mañana. Y ese día no me va a encontrar lamentándome. Me va a encontrar preparado. Como ninguno de los que están aquí.

Tengo la ventaja que nadie tiene, soy el único despierto en este universo. Soy el superhombre.

9:22 AM

GILBERTO:

Llega la primera de mi rebaño...

SOCORRO:

Buenos días, licenciado... Que...

GILBERTO:

Buenos días, Socorro. No se preocupe por el retraso, yo sé que el transporte está cada día peor y que usted va a hacer lo que sea necesario para llegar temprano mañana. Siéntese, por favor, recupere el aliento.

SOCORRO:

Gracias, licenciado.

GILBERTO:

De nada, Socorro, es mera correspondencia. ¿Cómo está su esposo? ¿Bien? Dígale que no pierda la fe, mañana va a llegar ese trabajo prometido y usted se va a poder retirar para iniciar su familia.

SOCORRO:

¿Cómo sabe que mañana...?

GILBERTO:

Yo escucho, Socorro, por eso. Y observo también: usted ha perdido peso. Ese uniforme ya se le ve holgado. Tiene una energía especial, como que esos formatos del día van a ser tarea fácil para usted.

SOCORRO:

Muchas gracias, licenciado. Muy amable... Si me permite decirle, usted también se ve...

GILBERTO:

Gracias, Socorro. Un cumplido siempre es bienvenido. ¿Tendrá por ahí el sello con mi firma? Gracias. Vamos a trabajar.

Y trabajamos en un silencio que es música.

Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa...

11:00 AM

GILBERTO:

Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa...

SOCORRO:

Ya terminé los formatos, licenciado. Aquí tiene.

GILBERTO:

Buen trabajo, Socorro. Adelante, salga a almorzar.

SOCORRO:

¿Gusta que le traiga algo?

GILBERTO:

¿Sabe qué? Sí se lo acepto. Es más. Yo invito.

SOCORRO:

Gracias, licenciado. Le voy a traer una ensalada riquísima de un negocio que está a unas cuadras, si no le importa esperarme un poco.

GILBERTO:

Tárdese lo que sea su gusto.

Se fue. Y yo sigo con ganas de trabajar.

Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa...

11:22 AM

GILBERTO:

Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa... Gilberto Espinosa.

Tres... dos... uno... empieza la fiesta...

INGENIERO:

Buenos días, licenciado. ¿Cómo le está yendo hoy?

GILBERTO:

Excelente.

Ahora me pongo mi saco.

INGENIERO:

Excelente... qué gusto me da. ¿Dónde estará mi secretaria? Voy a adivinar, salió a almorzar. Tanta chingada prisa por irse a comer no la dejó sin terminar los formatos diarios, ¿o sí?

GILBERTO:

Aquí están.

Tomo mi portafolios.

INGENIERO:

Aquí están... Excelente. ¿Qué está haciendo, licenciado?

GILBERTO:

Me voy a mi casa.

INGENIERO:

¿Se va a su casa? ¿Está enfermo?

GILBERTO:

No, de hecho me siento muy bien. Estoy renunciando.

INGENIERO:

¿Está renunciando?

GILBERTO:

Estoy renunciando...

INGENIERO:

Está renunciando.

GILBERTO:

¿Hay un eco aquí? ¿O soy yo?

INGENIERO:

Usted es...

GILBERTO:

¡Sí! Hay un eco.

SOCORRO:

Buenos días, ingeniero. ¿Gusta? Licenciado, aquí su está ensalada.

GILBERTO:

Gracias, Socorro. Me la como en el carro. Que tengan buen día.

11:56 AM

Recámara.

GILBERTO:

Mis sábanas se pueden ir al demonio. No pueden contra mí.

Las quito como acto de magia.

Mi gozo no podría ser mayor. Sólo un ser superior podría generarse tanto placer.

Mi celular se puede ir al inframundo que hay debajo de mi colchón.

Ahora sí, en esta cama puedo desmayarme bajo la pesadez de la verdad del tiempo y despertar mañana para desmayarme otra vez.

ESPOSA:

¡Gilberto! ¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¿Hace cuánto que llegaste?

GILBERTO:

Hace un minuto. ¿Te acabas de bañar? ¿Cuántas veces al día te bañas?

ESPOSA:

Hago ejercicio por las mañanas.

GILBERTO:

Qué maravillosa casualidad, yo también. Uno se siente muy bien ¿verdad?

ESPOSA:

Cariño, ¿qué hiciste con la cama?

GILBERTO:

¿Te gusta?

ESPOSA:

Tal vez si me lo explicas.

GILBERTO:

Te lo explico si te sientas junto a mí.

ESPOSA:

¿Estás enfermo?

GILBERTO:

Ya no. Acabo de renunciar.

ESPOSA:

No es cierto. Estás enfermo. Deliras de fiebre. Tengo unas pastillas buenísimas para esto. Levántate, voy a hacer la cama para que te acuestes.

GILBERTO:

No puedes creer que renuncié.

ESPOSA:

Claro que no. Renunciar sería la mayor irresponsabilidad que pudieras hacer en la vida. Sobre todo hacia mi papá. Él sería el primero en aplicarte un correctivo. Sería el peor

lio en el que podrías meternos a nosotros, a esta casa, a las tarjetas de crédito, a tu propia familia. Sería espantoso, no me lo imagino.

GILBERTO:

Podría iniciar mi propio negocio, trabajaría para mí. Podría invertir. ¿No celebrarías que yo cambiara de trabajo?

ESPOSA:

Cariño... nunca haría eso. ¿Qué sabes de inversiones? Tu papá logró que obtuvieras tu título de administrador con muchas dificultades.

GILBERTO:

Yo quería estudiar filosofía.

ESPOSA:

Gracias al cielo no te lo permitieron seguir con eso. Ni en filosofía ni en administración dabas una, pero al menos como administrador no importa. Este empleo es la mayor bendición que mi papá nos ha dado, a todos.

GILBERTO:

¿Y si en verdad hubiera renunciado? ¿Qué harías?

ESPOSA:

Esperaría que no hayas hecho una tontería mayor, como que mi papá se entere. Después le hablaría al ingeniero para decirle que tuviste una crisis nerviosa. Te desfajaría la camisa y te revolvería el cabello para que luzcas muy afectado y te mandarían de vuelta a rogar que te reinstalen... ¿Es tu celular lo que se oye?

GILBERTO:

Es una llamada desde el inframundo.

¿Diga...? Sí... No, señor... desde luego que no... Claro que sí. Un momento, por favor...

Cariño, es del trabajo. Necesitan unos papeles que me traje por error. Ya me siento mucho mejor. Nos vemos en la noche... como todos los días.

Sí, lo escucho. Voy en camino.

SEIS

9:00 AM

OFICINA

GILBERTO:

Manos en el escritorio.

Superhombre...

Perro...

“Tuve un colapso nervioso, ingeniero...”

“¿Tuvo un colapso nervioso, licenciado?”

Basura...

Me muerdo la lengua, ni para cambiar un día fui bueno.

Firmo. Vicente Avilés, Sonia Barroso, Domingo Carrillo...

No me atreví a cambiar un mísero día por la posibilidad de que el día siguiente sí llegue mañana. ¿Qué haría si llegara mañana y yo estuviera sin trabajo? Resulta que soy afortunado de contar con el magnánimo ingeniero.

Carro frena, se la mienta, derrapa...

“Licenciado, usted tiene mi leal apoyo. No sólo veo por usted, también veo por su familia. Si usted ve por ellos, va a mantener este trabajo”

Mosca...

¿Quiere ver por mi familia? Vea por mi familia. Y quédese los, se los regalo. Tengo unos hijos a los que ni siquiera los reconocería si me topara con ellos en la calle. Mi esposa es indescifrable para mí. Tengo una cama traicionera que rezonga porque no la usamos y rezonga también cuando la usamos. Adelante, quédese con todos.

9:07 AM

GILBERTO:

Cobranza... Buenos días... lo oigo bien... Hay que aprovechar el altavoz del coche, claro. Se escucha muy bien... Adelante, dígame. Sí, lo tengo aquí y ya lo estoy trabajando... Claro que sí, hay que sacar el trabajo atrasado... Claro que sí. En su escritorio. En una hora, claro que sí. Aquí lo veo.

Voy a usar el sello de mi firma.

Tengo el apoyo del ingeniero, su leal apoyo.

Firma, firma, firma, firma...

Él ve por mí.

Firma, firma, firma, firma...

No sólo ve por mí, ve por toda mi familia.

Firma, firma, firma...

Por eso me mantiene en este trabajo...

Firma, firma, firma, firma, firma...

Igual que mi suegro vio por mí...

Firma, firma, firma...

Y me dio este trabajo.

Firma, firma, firma...

Como mi padre vio por mí y me obligó a dejar filosofía...

Firma, firma...

Como mi mujer vio por mí y me dio dos hijos sin cara.

Firma, firma, firma...

Y un cuerpo que no puedo tocar.

No tomé una sola de esas decisiones. Pero ahora encarcelado de por vida en este día, ¿qué importa una decisión? Nada. Mañana voy a amanecer donde mismo, ¿por voluntad de quién? No sé. Pero el resto de este día lo decido yo.

Me largo de aquí.

9:41 AM

RECÁMARA

GILBERTO:

¡Idiota! "Las sábanas huelen mal... La puta cama rechina".

ESPOSA:

¿Quién anda ahí? Te oigo afuera.

GILBERTO:

Soy un Imbécil...

ESPOSA:

Sé que me estás oyendo... Estoy saliendo de la regadera.

GILBERTO:

¿Qué chingados esperaba yo?

ESPOSA:

Voy a salir y te voy a atrapar.

GILBERTO:

Y encima con él...

ESPOSA:

¡Ingeniero! ¿Qué hace aquí?

INGENIERO:

¿Qué hago aquí? Vengo por usted, señora de Espinosa.

ESPOSA:

¿Cómo se atreve a acostarse desnudo sobre mi cama? ¿Qué quiere conmigo?

INGENIERO:

¿Qué quiero con usted? Quiero que vuelva a la cama, señora de Espinosa.

ESPOSA:

Otra vez... ¿Qué desayunó esta mañana, ingeniero?

GILBERTO:

Todas mis pinches noches se fueron a la mierda.

ESPOSA:

Oh, sí, me gusta...

INGENIERO:

¿Te gusta?

ESPOSA:

Me encanta...

INGENIERO:

Te encanta. ¿Quieres mi dinero? Muévete por mi dinero.

ESPOSA:

¿Así te gusto?

INGENIERO:

Así me gustas...

GILBERTO:

*Chingada madre... el jodido rechinido, era la voz de mi cama. Esto me
trataba de decir.*

Esto sí es demasiado. Más que lo que puedo soportar.

No vuelvo a renunciar.

SIETE

9:07 AM

OFICINA

GILBERTO:

Teléfono.

¡Cuelgo!

Teléfono otra vez.

Cobranza... Bájele al altavoz... ¿Qué se le ofrece?... No me grite, lo oigo bien... Qué bueno que tiene altavoz. ¿Qué se le ofrece? Sí, lo tengo enfrente... No, todavía no empiezo... No creo que vaya a empezar pronto... Claro que sí, hay que sacar el trabajo atrasado... para eso está Socorro y su sello con mi firma. ¿En su escritorio? ¿En una hora? No lo creo. Tengo la impresión de que a usted le va a tomar más de una hora llegar a la oficina... buen provecho.

11:22 AM

INGENIERO:

Buenos días, licenciado. ¿Cómo le está yendo hoy?

GILBERTO:

...

INGENIERO:

¿Licenciado? ¿Cómo le está yendo hoy?

GILBERTO:

Bien...

INGENIERO:

Bien... Al chingazo. ¿Dónde estará mi secretaria? Voy a adivinar, salió a almorzar. Tanta chingada prisa por irse a comer no la dejó sin terminar los formatos diarios, ¿o sí?

GILBERTO:

Me voy a poner de pie...

Aquí están.

INGENIERO:

Aquí están... Excelente. ¿Cómo estamos de trabajo hoy?

GILBERTO:

Hoy nos vamos a medir...

Igual que siempre.

INGENIERO:

Igual que siempre...

GILBERTO:

Voy a poner mi cara frente a su chingada cara de imbécil.

INGENIERO:

Esa es una buena noticia. Mientras nos sigan mandando qué hacer, vamos a seguir trabajando.

GILBERTO:

Y descubro que la medida suya no es justa con la mía...

INGENIERO:

¿Ya tiene el paquete que le encargué por teléfono?

GILBERTO:

Que ya se vaya.

Aquí está.

Me voy a sentar de vuelta... tengo que cerrar los ojos. Necesito descansar

INGENIERO:

¿Aquí está? Excelente.

GILBERTO:

No se va. Saca su loción, la usa... se sienta.

INGENIERO:

¿Usted conoce a mi mujer? Claro que la conoce, el mejor par de nalgas que se haya visto en las fiestas de la oficina. Aquí entre usted y yo...

OCHO

9:07 AM

OFICINA

GILBERTO:

Estatura media, mentón hendido, un título en administración, una pistola nueva. “Nunca la disparé, Gilberto, pero me sobraban las ganas. Tal vez tú sí le des el uso que le falta”. Cuando he llegado a pensar que toda la herencia de mi padre es completamente inútil parece que me va a servir de algo.

Teléfono.

GILBERTO:

Cobranza... Buenos días también para usted, ingeniero... Lo oigo bien... Claro, el altavoz del coche... ¿Qué se le ofrece? Sí, lo tengo enfrente... En este momento iba comenzar... Sí, hay que sacar el trabajo atrasado... Por supuesto. En su escritorio. Lo tengo listo en una hora. Nos vemos pronto.

Hora de irme y hacer valer mi herencia.

9:37 AM

RECÁMARA

GILBERTO:

“Oh, sí, me gusta...”

ESPOSA:

Oh, sí, me gusta...

INGENIERO:

¿Te gusta?

GILBERTO:

“Me encanta...”

ESPOSA:

Me encanta...

GILBERTO:

“Te encanta. ¿Quieres mi dinero? Muévete por mi dinero.”

INGENIERO:

Te encanta. ¿Quieres mi dinero? Muévete por mi dinero.

GILBERTO:

“¿Así te gusta?”

ESPOSA:

¿Así te gusta?

GILBERTO:

“Así me gusta...”

INGENIERO:

Así me gusta...

GILBERTO:

Hago lo que vine a hacer.

NUEVE

9:00 AM

OFICINA

GILBERTO:

Mis manos sobre el escritorio.

Así estuve de matarlos.

La zorra restregando el coño en la verga inmunda del imbécil. A dos metros de mí.

El mismo perro...

Estaba concentrada, con los ojos cerrados. Le apunté a la cabeza pensando en lo rápido que habría perdido la sonrisa de su boca.

Mismo camión de basura...

Luego vi la enorme cabeza de él con los ojos en blanco. Le hubiera disparado justo en la cuenca del ojo y la bala hubiera rebotado hasta salir por la otra cuenca. Por unos segundos ella hubiera seguido penetrada por la verga de un cadáver.

Mismos papeles...

Puse el dedo en el gatillo, comencé a oprimir y...

Freno... bocina... derrapa...

Chingada herencia paterna, soy un cobarde.

Pero yo rio al último... El imbécil acaba muy rápido, no le toma ni tres minutos.

Yo lo vi, ahí estuve, las dos veces...

Mosca...

9:07 AM

GILBERTO:

Teléfono.

Cobranza...

firma,

Sí...

firma,

Sí...

firma,

Sí...

firma,

Sí...

firma,

Sí...

firma,

Sí...

firma,

Sí...

firma,

Hasta luego.

Pero “podría ser peor. Podría estar igual y no darme cuenta. Podría estar haciendo exactamente lo mismo todos los días y ni siquiera saberlo.

¿Sería peor?”

Trabajo.

9:26 AM

SOCORRO:

¿De verdad me veo más delgada? He estado evitando la comida chatarra. Muchas gracias, licenciado. Que amable.

GILBERTO:

Hay que hacerle honor a la verdad.

SOCORRO:

Voy a estar en mi escritorio, trabajando.

GILBERTO:

No se diga más.

11:22 AM

OFICINA

INGENIERO:

Buenos días, licenciado. Le estoy llamando desde la oficina. ¿Cómo le está yendo hoy? Bien... Fabuloso. Se le oye de buen humor. Me estaba preguntando dónde estará mi gerente de cobranza y mi secretaria, pero déjeme adivinar, salieron a almorzar. La prisa por irse a comer no los habrá hecho que dejen sin terminar su trabajo, ¿o sí...? ¿Aquí están? Aquí están... Excelente. ¿Cómo estamos de trabajo para el día de hoy? Igual que siempre... Esa es una buena noticia. Mientras nos sigan mandando qué hacer, vamos a seguir trabajando. ¿Cómo para qué hora piensan volver a la oficina?

9:50 PM

RECÁMARA

ESPOSA:

Tus hijos. Me preguntaron por ti. Benjamín me preguntó si ibas a llegar temprano hoy. Y tu hija me preguntó si yo podía pedirte un favor por ella, otra vez.

GILBERTO:

Dale este dinero.

ESPOSA:

Gracias. Ya le da pena pedírtelo y me rogó que no te dijera que ella lo pide. Dice que es para algo de la escuela.

GILBERTO:

Ya ves, no hay problema.

ESPOSA:

De hecho, sí hay un problema. Es con tu hijo y esa computadora tuya que no deja en paz. Hoy lo descubrí viendo pornografía, de nuevo. ¿Me puedes ayudar?

GILBERTO:

Voy a hablar con él mañana.

ESPOSA:

Ya me has dicho que sí antes...

GILBERTO:

Mañana voy a hablar con él.

ESPOSA:

Okey. Y sería bueno que tuviera una consecuencia...

GILBERTO:

Le voy a quitar mi computadora y la voy a bloquear.

ESPOSA:

Gracias, cariño.

GILBERTO:

De nada.

Ya dejó caer la bata. Quiere alcanzarse la espalda.

¿Te ayudo?

ESPOSA:

No te molestes.

GILBERTO:

Es un gusto ayudarte con la crema.

ESPOSA:

No tomes tanta, cariño, es una crema muy cara...

GILBERTO:

¿Muy cara? ¿Cómo cuánto cuesta?

ESPOSA:

Sólo ésta cuesta dos mil pesos.

GILBERTO:

¿Y cuánto te dura?

ESPOSA:

Un mes, pero con tu ayuda me va a durar una semana.

GILBERTO:

¿Cuánto dinero dirías que usas al mes en cremas y cosas para ti?

ESPOSA:

¿Sucede algo, cariño? ¿Hay algo que me tengas qué decir?

GILBERTO:

Nada malo. Sólo tengo curiosidad.

ESPOSA:

¿El trabajo está bien?

GILBERTO:

Sin novedad.

Ahora crema en las nalgas.

Sólo quiero saber cuánto gasto en mi puta.

ESPOSA:

Suéltame. ¿Por qué dijiste eso?

GILBERTO:

“Conozco a mi mujer. Sé lo que quieres.”

ESPOSA:

¿Me conoces? ¿Qué sabes de mí?

GILBERTO:

Pago suficiente por mi puta.

GILBERTO:

Cachetada.

“Te encanta. ¿Quieres mi dinero? Muévete por mi dinero.”

ESPOSA:

¿Así te gusto?

GILBERTO:

“Así me gustas...”

ESPOSA:

Me encanta... ¿Quiere llevarme a su cama, licenciado? ¿Quiere cogerme hoy?

GILBERTO:

“Lo siento, cariño. Tuve un día largo y lo que quiero es dormir. Mañana te prometo estar menos cansado y entonces vemos, ¿sí?”

Me voy dar una ducha. El agua fría me hace tanto bien.

DIEZ

9:05 AM

OFICINA

GILBERTO:

Chingado dolor de huevos...

Si no tomo el control: porque no tomo el control; Si tomo el control: porque tomo el control.

Put a la mujer que me parió. Put a la vida que me tocó. Puto el universo... Puto superhombre... Puto eterno retorno de lo mismo y lo mismo y lo mismo... Put a pesadez. ¡Put a levedad! Put a filosofía de mierda que me tiene despierto cuando todos los demás están durmiendo. Jodidos, pero durmiendo. La put a ignorancia es dicha. No me importaría estar jodido, si no lo supiera. Que se joda todo. Que se jodan todos, junto conmigo.

9:07 AM

GILBERTO:

¡Teléfono!

Cobranza...

¡Pinche altavoz!

Aja... ajá... ajá... ¿El paquete?... Ya terminé el paquete... Pero, no lo tengo aquí... No, no lo tengo aquí... De hecho, se me olvidó... ¿Dónde? En mi casa... Sí... en este momento voy a devolverme a mi casa para traerlo... Perdón, ¿qué dijo?... “Que no es tan urgente...” Claro que sí urge, ingeniero. Hay que sacar el trabajo atrasado, usted lo dice todos los días. ¿Sabe qué? No se hable más. En este momento voy a mi casa por el paquete que se me olvidó. Gracias por recordármelo, ingeniero. Nos vemos en la oficina.

Firma, firma, firma, firma...

Firma, firma, firma, firma...

Firma, firma, firma, firma...

9:22 AM

GILBERTO:

Firma, firma, firma, firma...

SOCORRO:

Buenos días, licenciado...

GILBERTO:

Devuélvase a su casa...

SOCORRO:

¡Disculpe, licenciado! Qué pena, fue el transporte que cada día está peor.

GILBERTO:

Silencio. Devuélvase a su casa...

SOCORRO:

Me quedé como tonta esperando y el camión simplemente no pasó. Parecía...

GILBERTO:

Tshhh... Devuélvase... a... su casa.

Y se fue.

Firma, firma, firma, firma...

Teléfono.

Firma, firma, firma, firma...

9:37 AM

INGENIERO:

Licenciado, ¿cómo le está yendo hoy?

GILBERTO:

Buenos días.

INGENIERO:

Buenos días... ¿Por qué me dejó hablando sólo en el teléfono?

GILBERTO:

¿Todavía estaba hablando? Discúlpeme, me sentí demasiado apenado y no podía pensar en otra cosa que en ir por el paquete que olvidé. Mire, aquí está.

INGENIERO:

Aquí está. ¿No oyó cuando le volví a marcar?

GILBERTO:

No, me fui muy apurado.

INGENIERO:

Se fue muy apurado. Le hablé al celular.

GILBERTO:

En la prisa se me olvidó. ¿Por qué tan temprano, ingeniero?

INGENIERO:

¿Por qué tan temprano? Se me canceló una reunión. ¿Dónde está la secretaria?

¿Todavía no ha llegado? ¿O salió a almorzar temprano?

GILBERTO:

Llegó tarde y la devolví a su casa.

INGENIERO:

¿La devolvió? ¿Cómo se le ocurre? ¿Quién le da el derecho?

GILBERTO:

Soy el gerente de cobranza...

INGENIERO:

“Es el gerente de cobranza...” Usted no es nadie aquí. ¿De cuándo a acá se pone a tomar decisiones en esta oficina? Licenciado, usted nomás tiene que llegar aquí para firmar esos papeles y el resto del día, me importa una chingada si se pone a hacer barquitos de papel o a jugar con su celular pero no me jode el trabajo de los demás. ¿Quién chingados cree que va a hacer los formatos diarios? ¿Usted? Ese no es trabajo de gerente, es trabajo de secretaria. ¿Y sabe por qué no lo hace el gerente? Porque el gerente no sabe hacer otra cosa que ser el gerente. Y así está bien. Nadie se mete con usted y usted no se mete con nadie. ¿Quién chingados va a contestar el teléfono hoy? ¿El gerente? ¿Quién chingados va a preparar el café? ¿El gerente? ¿Y quién chingados le va a servir el café y se lo va a traer al escritorio? ¿El gerente? Bonita chingadera. ¡No! La secretaria lo hace porque así funciona aquí y así funciona en todas partes, licenciado.

GILBERTO:

Increíble. ¿Todo esto es sólo por no haber tenido su mañanero?

INGENIERO:

¿Mañanero?

GILBERTO:

¿Todo este berrinche, sólo porque no lo dejé irse a coger un día? No aguanta nada, ingeniero.

INGENIERO:

Licenciado...

GILBERTO:

Tshhh... Escúcheme. Esto es lo que vamos a hacer: Yo voy a llamarle a Socorro para que vuelva a la oficina a hacer lo que ella hace todas las mañanas, luego me voy a sentar, voy a cerrar los ojos y voy a olvidar que esto sucedió. Mientras usted se va y... vuelve a la hora que acostumbra. ¿Estamos de acuerdo, ingeniero?

INGENIERO:

Licenciado...

GILBERTO:

Tshhh, estoy al teléfono.

Socorro... le voy a disculpar su retraso por enésima vez, pero necesito que se devuelva a la oficina de inmediato... sí, de inmediato. En cuanto pase el transporte. Aquí la espero.

He dicho suficiente, me reclino para cerrar los ojos y dejar que sea lo que debe ser.

9:43 PM

RECÁMARA

GILBERTO:

Que se jodan todos... pero sería bueno que se jodieran en otra parte. No en mi cama. Ni en la casa donde vivimos los dos... y nuestros hijos, cierto. Se me siguen olvidando, ese par de ordinarios sin cara. Diría que se jodan ellos también, pero ya están bastante jodidos. La señora entra.

ESPOSA:

Buenas noches, cariño.

GILBERTO:

Buenas noches.

ESPOSA:

¿Te vas a duchar? Aprovecha el agua caliente, yo no la usé. El agua fría me hace tanto bien en la piel.

GILBERTO:

Gracias.

Ella viene directamente a su tocador.

ESPOSA:

¿Me permites?

GILBERTO:

Hay olor en las sábanas. Algo que brota desde los hilos. Lo huelo desde hace mucho pero ahora lo percibo más claramente. Se siente impregnada por algo amargo. Aquí está, aquí huele. Es como un olor a...

ESPOSA:

¿Guardado... humedad...?

GILBERTO:

No soy el único que lo huele...

ESPOSA:

No, yo supongo que es el olor normal de una sábana usada.

GILBERTO:

Entonces admites que huele usada...

ESPOSA:

Anoche dormimos en estas sábanas.

GILBERTO:

No, no es nuestro olor, es algo más. Para serte sincero es como el olor de otra persona...

ESPOSA:

Si te molesta mucho, las cambio.

GILBERTO:

Te ves nerviosa.

ESPOSA:

No estoy nerviosa.

GILBERTO:

¿Molesta?

ESPOSA:

No es agradable sentir que cuestionas mi limpieza.

GILBERTO:

Tal vez es lo que pones sobre las sábanas.

ESPOSA:

¿Tienes algo que decirme?

GILBERTO:

No... ¿Y tú?

ESPOSA:

No. Me voy a la sala. Que tengas buenas noches.

ONCE

9:00 AM

OFICINA

GILBERTO:

Mis manos en el escritorio.

El perro ladra...

El perro ladra...

Ahí está.

Llega el camión de la basura...

Llega el camión de la basura...

Es el mismo día que ayer, sólo no escuché llegar el camión. Debo estar perdiendo habilidades.

Mismo altero de documentos, "urgente para envío", a...

Vicente Avilés...

¿Vicente Avilés?

¿Sonia Barroso? ¿Domingo Carrillo?

No. Estoy confundido... He firmado y entregado el mismo paquete todos los días. Día tras día tras día tras día tras día tras día... Hoy tiene que ser el mismo día.

En la calle un carro derrapa...

¡En la calle un carro derrapa...!

Respiro.

¿Qué pasó el día antes de este día? Estuve en mi escritorio sin poder hacer el trabajo pendiente porque estaba revisando si ese día era el mismo que el día anterior. Y lo fue: ladró el perro de al lado, el camión de la basura llegó, encontré la misma pila de trabajo por hacer. Ese día fue el mismo día y hoy va a ser al mismo día. ¡Hoy va a ser el mismo día otra vez!

Pienso un poco.

¿Dónde chingados está la mosca?

Hoy no puede ser mañana, hoy tiene que ser el mismo día otra vez.

¿Cuándo llegó mañana?

¡Mosca! Eso es. Estaba equivocado.

9:07 AM

GILBERTO:

Teléfono...

Teléfono...

Teléfono...

9:15 AM

GILBERTO:

Teléfono...

Por fin suena...

¿Y si no es él? ¿Qué hago si no es el imbécil llamando para saber si ya llegué a la oficina para poderse ir a coger con mi esposa sobre mis sábanas como todas la mañanas?

Cobranza...

Bendito altavoz...

Ingeniero, buenos días... lo oigo bien, lo oigo perfecto... oh, sí, claro, el altavoz del coche, por supuesto. Se escucha muy bien...

Suena a certeza.

Dígame, ingeniero. Sí, lo tengo enfrente y ya lo estaba revisando... Justamente estaba... Pero en este momento iba a comenzar... Pero hay que sacar el trabajo atrasado... ¡Claro que sí! Va a estar en su escritorio, listo en una hora, como siempre. No... Usted no va a llegar aquí en una hora, tiene que llegar más tarde, como debe ser. Nos vemos aquí a la misma hora de siempre...

Tengo que firmar.

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza... Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...
Gilberto Espinosa, gerente de cobranza... Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...
Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...

SOCORRO:

Buenos días, licenciado...

GILBERTO:

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza... Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...
Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...

SOCORRO:

Buenos días, licenciado...

GILBERTO:

Hoy no es mañana.

SOCORRO:

Licenciado, ¿qué dice?

GILBERTO:

Es el mismo día de siempre. Hoy no es mañana. Hoy no es mañana. Hoy...

SOCORRO:

Licenciado... Tranquilo. Tshhh... ya, ya. Sí, es la pura verdad. Hoy es solamente hoy.

GILBERTO:

¿No ha llegado mañana?

SOCORRO:

No. Falta mucho tiempo para que sea mañana.

GILBERTO:

¿Cuánto?

SOCORRO:

Casi un día entero.

GILBERTO:

¿Tan poco?

SOCORRO:

Sí. La buena noticia es que es suficiente tiempo para hacer algo. Una cosa.

GILBERTO:

¿Qué cosa?

SOCORRO:

Algo bueno para alguien, puede ser para usted.

GILBERTO:

Es cierto, yo puedo a hacer algo bueno para mí, para que mañana no me tome por sorpresa, para que todo sea mejor mañana. Puedo ejercitarme... ¡Puedo hacer sentadillas!

SOCORRO:

¡Bravo, licenciado!

9:20 AM

GILBERTO:

Veo nublado, con puntos de colores que se mueven, en desorden. Estoy solo. Eso es lo real. Así se debe sentir este día, el mismo día. Estoy solo. Es el mismo día de siempre, mañana es un espejismo.

SOCORRO:

¿Ya terminó sus ejercicios?

GILBERTO:

Me lleva la chingada.

SOCORRO:

¿Cómo se siente? ¿Muy bien? ¡Maravilloso! Pensé que al terminar sus ejercicios iba a tener sed. Tenga. También dicen que cuando uno hace mucho ejercicio los músculos duelen. Así que le traje aspirinas, tenga. Pero está llorando, licenciado. Ya, ya, venga acá, yo le doy un abrazo. No pasa nada, tranquilo, todo va a estar bien.

GILBERTO:

¿Cómo puede estar tan tranquila todos los días sin saber qué día va a ser?

SOCORRO:

Sí lo sé. Hoy es hoy.

GILBERTO:

¿Y mañana?

SOCORRO:

No se preocupe. Mañana no existe.

GILBERTO:

Gracias, Socorro.

SOCORRO:

De nada... Ay, licenciado, qué chispa es usted. Lo vamos a extrañar.

GILBERTO:

¿Qué dijo?

INGENIERO:

Buenos días, licenciado. ¿Cómo le está sentando su último día laboral? Ya veo que decidió venir casual. Buena elección, el retiro debe ser siempre así, casual y relajado. Míralo, Coyito, no lo puede creer.

Licenciado... Licenciado... ¡Está pasmado! La apuesto a que no creía que este día iba a llegar.

Mire su cara, Coyito. No sabe qué va a hacer con su tiempo.

Así pasa, licenciado, primero no ve la puerta con el trabajo, las juntas, los hijos y al siguiente día tiene todo el tiempo del mundo. Pero sabe qué: se equivoca. ¿Cree que hoy deja de trabajar? ¿Sí? Error, porque todavía tiene esposa y de esa no se jubila. Si usted cree que yo soy negrero espere a que su mujer comience a disponer de su tiempo. No lo va a dejar ni cagar a gusto. ¿O no, Coyito? ¿Usted cómo trae a su

esposo? Marcando el paso, ¿verdad? ¿O no? Aquí entre usted y yo, le voy a decir un secreto para que su esposa no se le suba encima: Súbasele antes usted.

GILBERTO:

Tengo que trabajar, necesito trabajar.

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza... Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...

INGENIERO:

Mírelo, Coyito. Ya lo hice entrar en pánico. No, no, no... ya le dije que no se pusiera a trabajar. Hoy viene nomás para despedirse. Coyito, explíqueme.

SOCORRO:

Licenciado, éste es su último día en la oficina. ¿No se acordaba qué día se iba a retirar?

GILBERTO:

¿Hoy?

SOCORRO:

Sí, hoy es ese día. Mañana ya todo va a ser diferente. Y para hacerlo formal, lo único que necesitamos es... le va a dar mucha risa... su firma.

GILBERTO:

Yo soy gerente de cobranza...

INGENIERO:

Sólo hasta que firme esto.

GILBERTO:

¡No! Aún tengo trabajo por hacer.

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza... Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...

Gilberto Espinosa, gerente de cobranza...

SOCORRO:

Ingeniero, él todavía no está listo para su última firma. Pero no es problema, yo me encargo. Aquí el sello con su firma y ya está.

INGENIERO:

Licenciado, recuerde que conmigo usted siempre va a tener un amigo leal por muchos años más. ¿Listo para irse a su casa?

SOCORRO:

Licenciado, espéreme. Yo también me cuento como su amiga. Déjeme darle su abrazo... su regalito de despedida, el sello con su firma, el finiquito, la copia para el IMSS y sus documentos originales. Listo, tiene el resto de su vida. Adiós, licenciado.

INGENIERO:

Dele un saludo afectuoso a su esposa de mi parte.

10:22 AM

RECÁMARA

ESPOSA:

Déjame ayudarte. Vamos a guardar muy bien todo esto, en un lugar muy especial donde siempre lo tengas presente. Hay mucho espacio en el ático.

Felicidades, cariño. Llegaste a casa. Déjame abrazarte. Pero mírate, estás en shock.

Siéntate. Vamos a ponerte cómodo. Voy por tu ropa de fin de semana.

¿Cómo fue tu despedida? Muy conmovedora supongo. Tantos años trabajando juntos.

Te comprendo, para ti debe ser un gran cambio saber que vas a poder pasar más tiempo en casa. Para mí también es un gran cambio, pero lo voy a poder manejar.

Tendré que darme escapaditas con mis amigas. Es gracioso, ¿no crees? Tantos años de casados y hasta hoy podemos realmente convivir...

Voy a prepararte el baño. ¿Prefieres el agua fría? Sí, la prefieres. Voy al baño, no te muevas de aquí.

Adivina quienes preguntaron por ti. Tus hijos. Sabían que hoy terminabas tu trabajo y te dejaron felicitaciones. Aquí están en la casa, si los quieres ver. Creo que Érica está necesitando dinero otra vez, le veo nerviosa, como cuando necesita que te pida dinero por ella. ¿Qué opinas? ¿Espero a que me pida o le pregunto cuánto necesita? Está lista el agua, voy por toallas. Espero que Benjamín se comporte por un día. ¿Te conté que ayer lo sorprendí viendo pornografía en tu computadora? Necesita platicar con alguien. Ahora que vas a estar aquí más tiempo, ¿podrías hablar con él? ¿De padre a hijo?

GILBERTO:

Mi herencia. La necesito ahora.

ESPOSA:

Va a ser muy útil tenerte cerca. Tengo varios proyectos pensados para la casa y el jardín. Y algunos cambios en el interior. Por supuesto que te voy a dejar descansar el tiempo que necesites.

GILBERTO:

Éste día nunca va a terminar. Es tiempo de que yo termine con todo.

ESPOSA:

Pero me gustaría aprovechar la primavera para adelantar un poco de trabajo...
Gilberto, que ni se te ocurra usar esa pistola. Guárdala.

GILBERTO:

Sí, cariño.

Dejo la pistola en su lugar.

ESPOSA:

En primer lugar me gustaría cambiarle el aspecto a la fachada...

FINAL